

INTRODUCCION .

Los niños entre uno y cuatro años de edad son más propensos a ingerir productos tóxicos y cáusticos comunes en el botiquín o despensa de todo hogar, provocando graves accidentes como los son las quemaduras de esófago y su secuela posterior de estenosis esofágica.

Este accidente se clasifica entre los más comunes de los que se pueden prevenir, ya que la causa principal es el descuido y la ignorancia de los adultos responsables del cuidado de el niño. Sin embargo, es responsabilidad de todo el equipo de salud, primordialmente de la enfermera, enseñar a los padres y adultos sobre el peligro que representa para los pequeños curiosos y activos, el que se dejen estas sustancias en recipientes al alcance de ellos, en sus envases originales o en botellas de refrescos que el niño por asociación de ideas confunde.

Desde mi época de estudiante he visto cómo estos niños necesitan de la ayuda, comprensión y apoyo de la enfermera; ya que, debido al tratamiento a largo plazo que puede ser durante años, algunas veces traumático pero necesario, a las dificultades alimenticias que complican su vida diaria, lo transforman en un inválido al que hay que ayudar a curar y rehabilitarse.

Por eso hago un llamado al interés de todas las enfermeras que directa e indirectamente nos encontramos dando atención de enfermería, de poner en práctica el objetivo y definición de la misma; basado en promoción, prevención, curación y rehabilitación de la salud del individuo y la sociedad en sus tres esferas: bio-psico-social.